



Apuestas por la paz: Iniciativas con niños,
niñas y jóvenes de Medellín
*Betting for peace: Initiatives with children
and youth of Medellin*

OFELIA ROLDÁN VARGAS¹
oroldan@cinde.org.co

YICEL NAYROBIS GIRALDO²
ygiraldo@cinde.org.co

NELCY CORREA OSPINA³
nelcy.correa@gmail.com

FANNY SÁNCHEZ PALACIO⁴
fannys04@yahoo.com

Recibido: 02/09/2013

Aceptado: 30/09/2013

-
- ¹ Ph.D en Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del convenio CINDE-Universidad de Manizales, Universidad Católica de São Paulo con el aval de CLACSO. Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y CINDE. Magíster en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica Nacional y CINDE. Licenciada en Educación de la Universidad de San Buenaventura. Actualmente se desempeña como directora de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano –CINDE– sede Medellín, y directora de la Línea de Investigación en Ambientes Educativos.
- ² Candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y CINDE. Bibliotecóloga de la Universidad de Antioquia. Actualmente se desempeña como directora y docente-investigadora de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano, convenio Universidad de Manizales-CINDE, sede Sabaneta.
- ³ Licenciada en Educación Preescolar de la Universidad de Antioquia. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano del convenio Universidad de Manizales y CINDE. Actualmente se desempeña como rectora del Colegio Alcaravanes (Medellín).
- ⁴ Administradora de Empresas de la Universidad de Lima. Especialista en Mercadeo de la Universidad ICESI de Cali. Candidata a Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Actualmente se desempeña como consultora en temas administrativos.



Resumen

Este texto da cuenta de los resultados de la investigación denominada Apuestas por la Paz: iniciativas con niños, niñas y jóvenes de Medellín, realizada en la Línea de Ambientes Educativos del Grupo de investigación Educación y Pedagogía: Saberes, Imaginarios e Intersubjetividades, convenio CINDE-Universidad de Manizales. Ésta es una investigación, de carácter documental, interesada en caracterizar 37 experiencias de construcción de paz, en cuanto al tipo de entidad que las coordina, tiempo de ejecución, escenario en el que se implementan, temáticas que desarrollan, objetivos que persiguen y estrategias metodológicas que privilegian, y aproximarse comprensivamente a su núcleo positivo, desde la perspectiva de la Indagación Appreciativa. Las iniciativas son impulsadas, en su orden, por organizaciones no gubernamentales, instituciones educativas y la administración municipal; buscan legalizar la norma, formar sujetos políticos, transformar prácticas, cualificar la convivencia, posicionar la no violencia, desarrollar conciencia crítica y reducir actos violentos; para ello utilizan como estrategia metodológica actividades lúdicas, deportivas y recreativas, apropiación y uso de nuevas tecnologías, procesos de formación dirigida, arte escénico y expresiones musicales, acompañamiento psicosocial y eventos de desarme y desmovilización. Asimismo se develaron tres componentes del núcleo positivo: la ampliación del círculo ético en una sociedad de clanes, el Otro concreto como principio de relacionamiento y la reconciliación como renacer por la vía de la política. Se concluye que las iniciativas, unas con mayor contundencia que otras, apuestan a construir la paz como derecho y horizonte común, reivindicando la búsqueda de la justicia y la equidad y el establecimiento de relaciones basadas en el respeto y la solidaridad.

Palabras clave: niños, niñas y jóvenes, construcción de paz, ética, reconciliación, indagación apreciativa.

Abstract

This text realizes the results of the investigation called "Bets for Peace initiatives with children and young people of Medellín" held at the Line of Educational Environments Research Group Education and Pedagogy: Knowledge, Imaginary and Inter subjectivities, agreement CINDE-University of Manizales. This is a research, documentary, interested in characterizing 37



peace building experiences, in the type of entity that coordinates runtime scenario in which they are implemented, issues that develop, objectives pursued and methodological strategies that privilege, and approach their positive nucleus comprehensively from the perspective of Appreciative Inquiry. The initiatives are driven, in order, by NGOs, educational institutions and local government, seeking to legalize the standard form political subjects, transform practice, qualify coexistence, nonviolence position, develop critical awareness and reduce violence, for this methodological strategy used as recreational activities, sports and recreation, ownership and use of new technologies, processes led by training, performance art and musical expressions, psychosocial and events disarmament and demobilization. Likewise, unveiled three components of the positive nucleus: expanding the circle of ethics in a society of clans, the concrete Other principle of relationship and reconciliation as reborn by way of politics. It is concluded that the initiatives, some more strongly than others, to build peace bet as law and common horizon, claiming the search for justice and equity and establishing relationships based on respect and solidarity.

Keywords: children and youth, peacebuilding, ethics, reconciliation, appreciative inquiry.

Introducción

Colombia es uno de los países con mayor desigualdad, y evidencia de ello es el Gini –medida que indica la desigualdad de los ingresos, correspondiendo 0 a la igualdad absoluta y 1 a la desigualdad absoluta–, que el año 2010 registra 0,559 según los cálculos del Departamento Nacional de Estadística (DANE). Estos datos presentan un panorama en el que no sólo la pobreza, sino también la desigualdad, afectan considerablemente a amplios sectores de la sociedad colombiana.

A lo anterior se suman los problemas asociados al padecimiento de un conflicto armado interno, vivido durante las últimas cinco décadas, que afecta a la población civil de múltiples formas, especialmente a niños, niñas y jóvenes. Los efectos del conflicto sobre la infancia y la juventud varían en intensidad y durabilidad; ellos y ellas han sido víctimas de violaciones graves tales como asesinato, mutilación, tortura, reclutamiento



to de niños/as y jóvenes soldados, agresiones sexuales, secuestros, entre otras prácticas denigrantes de la condición humana que ratifican la vulnerabilidad de estos grupos poblacionales ante la presencia/permanencia del conflicto armado.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF reveló en abril de 2013 cifras recopiladas por varias instituciones estatales que dan cuenta de cómo los niños y adolescentes han sido víctimas del conflicto armado. En cuanto a desplazamiento forzado, el registro histórico de la Unidad de Atención a Víctimas, a diciembre de 2012, indica que un 36% de la población desplazada tenía entre 0 y 17 años al momento de salir de sus lugares de origen. Sobre el secuestro, las cifras del Ministerio de Defensa registran, a noviembre de 2012, 2.107 menores de edad secuestrados: 1.058 mujeres y 1.049 hombres, advirtiendo que los datos no son exactos con respecto a los motivos del secuestro.

El Observatorio Niñez y Conflicto Armado presenta un informe sobre la situación de niños, niñas y jóvenes en Medellín (2010), en el que aparece que fueron asesinados 142 niños y 5 niñas en el año 2009. En septiembre de 2010, las cifras ascendían a 154 niños, niñas y adolescentes asesinados, ya fuera por balas perdidas, enfrentamientos, entre grupos armados, entre otros. Estos datos sólo son una muestra del recrudecimiento de un conflicto armado que cobra la vida de miles de niños, niñas y jóvenes.

Asimismo son alarmantes las cifras de reclutamiento de menores por parte de grupos al margen de la ley. Se estima que los niños y niñas en manos de grupos armados ilegales en Colombia podrían llegar a 8.000 y eventualmente a 11.000, según un informe del Secretario General de la ONU de 2009. Las Convenciones de Ginebra de 1949 y la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 establecen que es prohibido usar los niños menores de 15 años en la guerra. El Protocolo Facultativo de la Convención, aumentó el límite a los menores de 18 años.

Particularmente, el informe presentado por Human Rights Watch titulado "Aprenderás a no llorar. Niños combatientes en Colombia" expone



que al menos uno de cada cuatro combatientes irregulares de la guerra civil colombiana es menor de 18 años; “estos niños, la mayoría de los cuales proceden de familias pobres, combaten en una guerra de adultos. Con frecuencia, los niños combatientes sólo entienden mínimamente la finalidad del conflicto. Luchan contra otros niños con orígenes muy similares a los suyos y con una situación económica y un futuro igualmente gris” (2004, 20). Lo anterior muestra que la vinculación de los niños, niñas y jóvenes no es siempre voluntaria y que puede estar condicionada por factores de orden familiar, social y económico que ejercen algún tipo de presión. En otros casos, la vinculación puede ser obligatoria cuando se hace bajo amenaza de muerte.

En el anterior informe se considera que “los niños son un grupo especialmente vulnerable en la guerra triangular entre la guerrilla, los paramilitares y las fuerzas de seguridad gubernamentales. Sus vidas y su bienestar corren peligro aunque no se unan a un grupo armado. [...] Los niños se enfrentan a las represalias, la destrucción de sus hogares y el secuestro. En las ciudades de Colombia, las balas perdidas de las guerras callejeras entre guerrilleros y paramilitares y las operaciones militares de limpieza cobran las vidas de docenas de niños, incluso cuando permanecen dentro de sus casas” (2004, 23). En cualquier caso, la experiencia de los niños, niñas y jóvenes en la guerra deja severas secuelas psicológicas, morales y sociales en sus trayectorias vitales (en la forma de heridas y cicatrices, no sólo físicas sino también morales).

Frente a estas dramáticas descripciones, en las que pueden abundar estadísticas de todo tipo, se hace visible el olvido de la infancia y de la juventud en el marco del conflicto armado colombiano. Tal vez este olvido, “unido a un extravío del sentido de la vida y de la dignidad humana, explica nuestra incapacidad para sentir vergüenza y dolor frente a las niñas y niños golpeados brutalmente por los conflictos armados” (UNICEF, 1999, 3). Este llamado debería hacer eco en las estructuras e instituciones de la sociedad para hacer frente no sólo a los efectos de la guerra sobre la población civil, especialmente en niños, niñas y jóvenes, sino también respecto del lugar que podrían llegar a ocupar los sujetos –como ciudadanos– para contribuir a la construcción de la paz.



Metodología

Metodológicamente la propuesta se configura desde los aportes de la Teoría de la Indagación Apreciativa, en tanto permite el acercamiento a la dinámica de las iniciativas de construcción de paz con el propósito de develar, valorar y reconocer el mérito tanto de los sujetos como de los colectivos que éstos constituyen. Son sus precursores Cooperrider y Whitney, aunque también hay que destacar la rigurosa contribución que a su desarrollo han hecho Federico Varona con sus trabajos en la Universidad de San José en California y Carlos Aguilera en Chile.

La indagación apreciativa está enfocada al descubrimiento de lo bueno y positivo que tienen las iniciativas con el fin de mejorarlo aún más, por eso no parte de la indagación de la problemática sino de la búsqueda de los aciertos y de las condiciones que los han provocado; es algo así como mirar el vaso medio lleno en vez de verlo medio vacío. La teoría apreciativa es una perspectiva de trabajo que está fundamentalmente diseñada para descubrir, entender y promover la innovación en procesos y sistemas sociales y organizacionales. Su objetivo es contribuir a la generación de conocimiento sobre las instituciones y usar ese conocimiento para promover un diálogo igualitario que conduzca a la efectividad e integridad de un sistema institucional articulado y flexible.

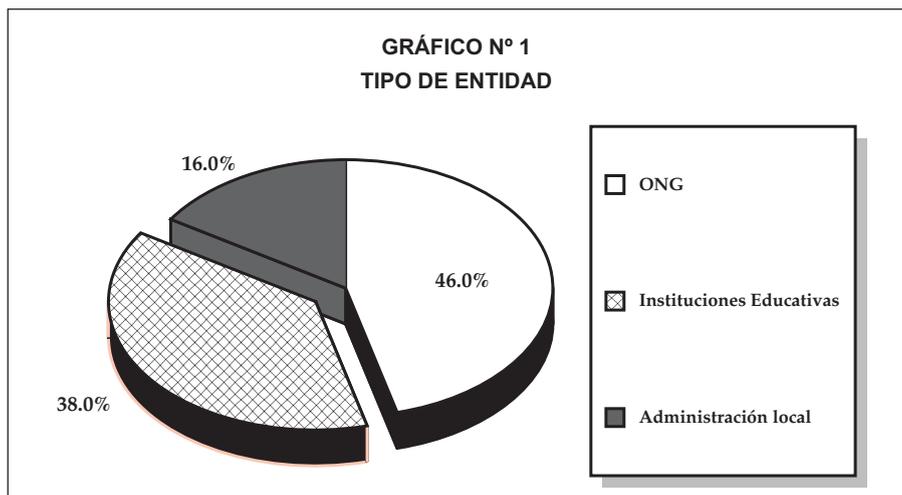
La investigación fue de carácter documental y se integró al corpus –inventario– un total de 37 iniciativas en construcción de paz impulsadas por las instituciones educativas, las organizaciones no gubernamentales o las administraciones locales. La información de cada una de las iniciativas fue consultada en los sitios web de las instituciones y organizaciones. Esta información fue registrada en una plantilla con los siguientes campos: tipo de entidad que la promueve, nombre de la experiencia, duración (tiempo de existencia), población a la que va dirigida y ubicación geográfica (zona-comuna-barrio), temáticas abordadas, objetivos trazados y actividades metodológicas.



Hallazgos

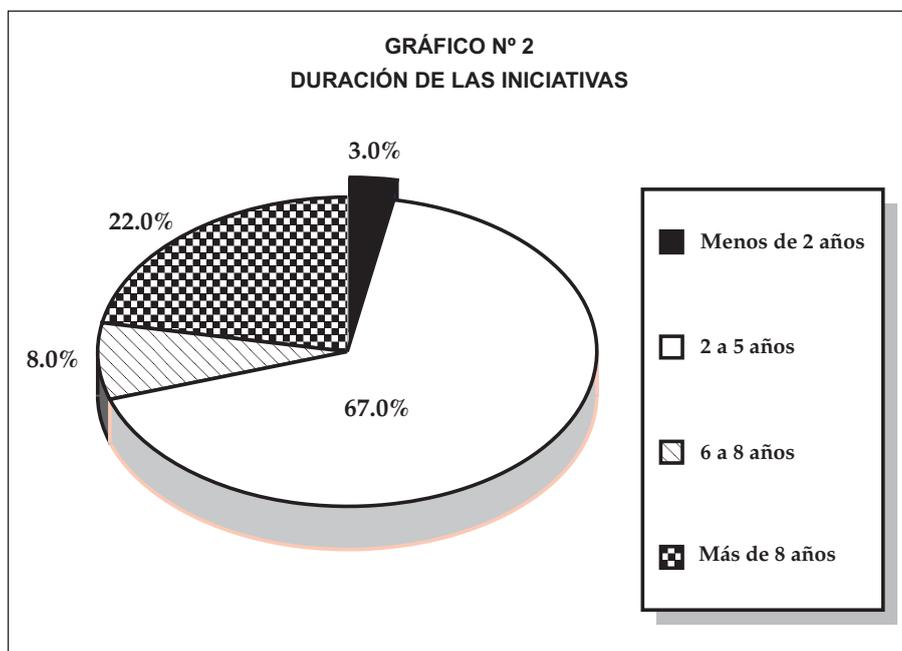
Consecuente con la metodología del estudio, en una primera instancia se hace una caracterización de las iniciativas de construcción de paz analizadas en la que se detallan aspectos tales como el tipo de entidad que las coordina, el tiempo de ejecución, el escenario en el que se implementan, las temáticas que desarrollan, los objetivos que persiguen y las estrategias metodológicas que privilegian; en segundo lugar se hace una aproximación comprensiva a su Núcleo Positivo, en términos de sus aportes a la construcción de una cultura de la paz con la participación de niños, niñas y jóvenes en espacios de la ciudad.

Caracterización de las iniciativas de construcción de paz



Tal como puede observarse en el gráfico N° 1, el 46% de las iniciativas que constituyen el *corpus* documental del estudio son gestionadas por Organizaciones no gubernamentales (ONGs), el 38% por instituciones

educativas de carácter privado y público y el 16% por la administración local (alcaldías y secretarías). Que casi la mitad de las iniciativas sean gestionadas por ONG es una evidencia del compromiso y la apuesta de estas organizaciones por la construcción de una cultura de paz en contextos profundamente marcados por las múltiples violencias, asociadas al conflicto armado y/o a la delincuencia común, que permean la vida cotidiana de toda la población, afectando de manera especial a niños, niñas y jóvenes. Asimismo llama la atención que la intervención directa de la Administración local en este sentido apenas sea cercana a una tercera parte de lo que hacen las ONG en la ciudad.

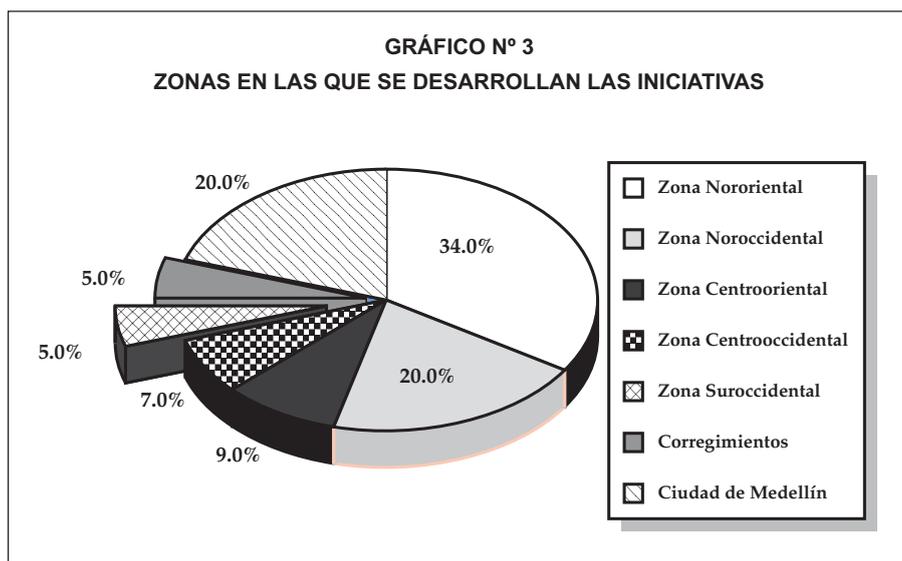


El gráfico N° 2 muestra que el 67% de las iniciativas documentadas tiene una duración que oscila entre 2 y 5 años, el 22% una duración mayor a 8 años, el 8% entre los 6 y 8 años y el 3% tiene menos de 2 años de duración.



Se aprecia que las iniciativas con mayor antigüedad son de ONGs e instituciones educativas. Además, se muestra que las instituciones educativas están gestionando programas en los últimos dos y tres años. Sin embargo, es importante anotar que las iniciativas impulsadas por las organizaciones gubernamentales están circunscritas, en la mayoría de los casos, al ejercicio del período de gobierno, por esto su duración particular está entre los dos y tres años. De todos modos, es importante decir que la duración no depende únicamente de la gestión de los recursos financieros, sino que allí pueden surgir otras variables que limitan o favorecen la puesta en marcha de las iniciativas y su permanencia en el tiempo.

La duración de las iniciativas está ligada no sólo a la consecución de los recursos financieros, sino también del compromiso que asumen tanto las entidades que hacen presencia como las comunidades que allí están congregadas, las condiciones del contexto en que se despliega la experiencia y las posibilidades reales y concretas de darle continuidad a la misma.





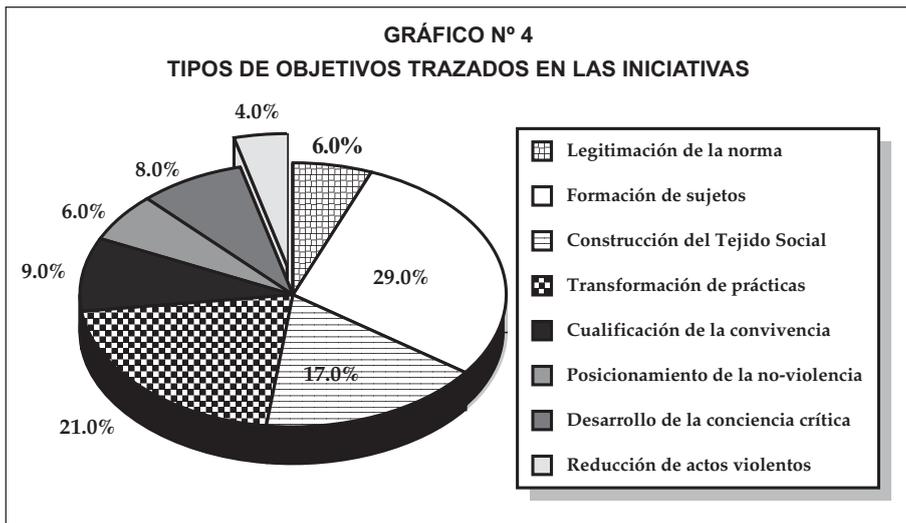
El 34% de las iniciativas documentadas se desarrolla en la zona nororiental de la ciudad, el 20% en la zona noroccidental, el 20% en toda la ciudad, el 9% en la zona centroriental, el 7% en la zona centroccidental, el 5% en la zona suroccidental y el otro 5% en los corregimientos de San Antonio de Prado, Palmitas, Santa Elena, San Cristóbal y Altavista.

Según la Encuesta de Calidad de vida de Medellín del año 2011, la población total está estimada en 2.368.282 habitantes que se encuentran distribuidos por zonas, de la siguiente forma: 23,35% en la zona nororiental (comunas Popular, Santa Cruz, Manrique y Aranjuez), 21,25% en la zona noroccidental (comunas Castilla, Doce de Octubre y Robledo), 15,01% en zona centroriental (comunas Villa Hermosa, Buenos Aires y La Candelaria), 14,81% en la zona centroccidental (comunas Laureles Estadio, La América y San Javier), 12,08% la zona suroccidental (comunas Guayabal y Belén) y 5,17% en la zona suroriental (comuna El Poblado). Los corregimientos de San Antonio de Prado, Palmitas, Santa Elena, San Cristóbal y Altavista registran el 8,32% de la población de Medellín. En lo que concierne a la población infantil y juvenil, se estima que el 18,22% de la población está en el rango de edad de los 0 meses a 14 años.

Según los datos de la Encuesta de Calidad de Vida, el 37,03% de los habitantes de la ciudad se encuentran en el estrato socioeconómico bajo (2), el 29,64% en el estrato medio-bajo (3), el 12,62% en el estrato bajo-bajo (1), el 9,96% en el estrato medio (4), el 6,82% en el estrato medio-alto (5) y el 3,93% en el estrato alto (6). Más de la mitad de las iniciativas de construcción de paz analizadas en este estudio se desarrollan en las zonas nororiental y noroccidental, donde se concentra la población de los estratos socioeconómicos más bajos (1 y 2) y se ubican la mayoría de personas o familias completas desterradas por extorsión, secuestro, presiones de grupos armados, amenazas de delincuencia común, entre otras. Tal es el caso, que la zona nororiental reporta la recepción de 34% de la población desplazada, que se ha concentrado en la ciudad, y la zona noroccidental registra el 25%.



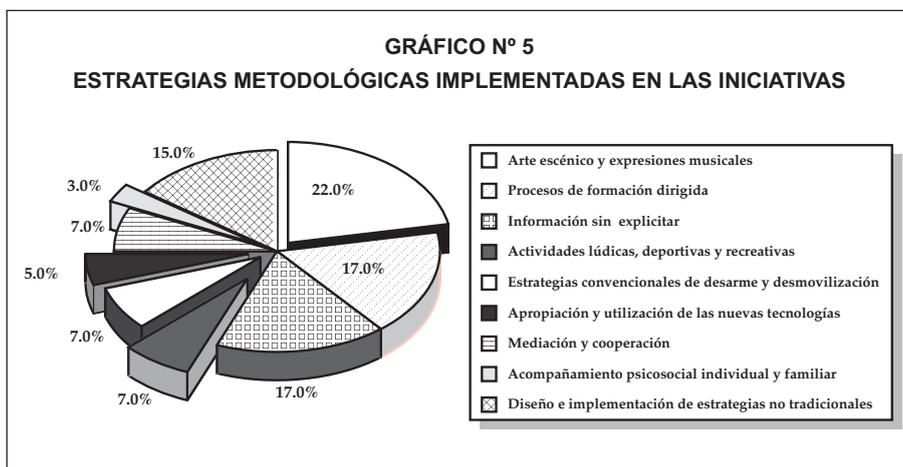
Es importante resaltar que ninguna de las iniciativas documentadas se realiza en la zona suroriental de la ciudad, en la que se concentran los estratos socioeconómicos más altos (5 y 6), pero también hay presencia de habitantes pertenecientes a estratos socioeconómicos bajo (2) y medio-bajo (3). En este caso particular hay dos situaciones que vale la pena considerar: si se trata de privilegiar para el desarrollo de este tipo de iniciativas a los estratos bajos, hay un sector de población al que se le está negando la posibilidad de participar, con el supuesto de que en la zona suroriental de Medellín se ubican los estratos socioeconómicamente altos; pero más grave aún es asumir que la participación en la construcción de una cultura de paz es un asunto sólo de los estratos socioeconómicos bajos y que sin la sensibilización, formación, compromiso y participación de niños, niñas y jóvenes económicamente menos vulnerables sea posible construir la sociedad democrática, justa y equitativa en la que se pueda experimentar la paz que soñamos.



Tal como puede apreciarse en el gráfico anterior, son muchos los objetivos que están a la base de las iniciativas de construcción de paz. Más puntualmente, el 29% hace una apuesta explícita por la formación

de niños, niñas y jóvenes, el 21% se orientan a la transformación de prácticas de las personas y de las comunidades alrededor de temas como la violencia, el maltrato y las agresiones; el 17% enfatizan en la construcción del tejido social, el 9% propenden por la cualificación de la convivencia, el 8% buscan el desarrollo de la conciencia crítica, el 6% están orientadas a la legitimación de las normas (jurídicas y escolares), el 6% al posicionamiento de la no-violencia y el 4% a la reducción de los actos violentos en diferentes escenarios de interacción de los sujetos.

Al revisar en su conjunto los objetivos explícitos en las iniciativas, es posible leer entre líneas que unos están mucho más referidos a condiciones o requerimientos para construir una cultura de paz, mientras otros hacen énfasis en la experiencia misma de la paz. En el primer grupo están la legitimación de la norma, entendido ello como la acción política en la que se organizan y pactan los elementos éticos y morales que han de orientar la vida en común, la formación de los sujetos y el desarrollo de una conciencia crítica, y hacen parte del segundo grupo el posicionamiento de la no-violencia, la construcción de tejido social y la cualificación de la convivencia. Unos y otros son desafíos que hoy enfrentan con satisfacción quienes participan en estas iniciativas, con la convicción de que es posible una Medellín en la que la paz no sólo sea anhelo sino realidad.





Para el desarrollo de las iniciativas de construcción de paz se hace uso de diferentes estrategias metodológicas. En este sentido, 22% de las iniciativas incorporan las artes escénicas y las expresiones musicales, 17% lo hacen a partir de procesos de formación dirigida, 17% no explicitan las estrategias, 15% diseña e implementa estrategias no tradicionales, 7% implementa actividades lúdicas, deportivas y recreativas, 7% utiliza estrategias convencionales de desarme y desmovilización, 7% se ciñe a procesos de asociación y cooperación, 5% lo hace mediante la apropiación y utilización de nuevas tecnologías, y 3% lo hace mediante acompañamiento psicosocial individual y familiar.

Aproximación comprensiva al núcleo positivo de las iniciativas de construcción de paz

Interesa ahora develar el núcleo positivo de estas iniciativas de construcción de paz, en las que participan niños, niñas y jóvenes, entendiéndolo por ello el descubrimiento y comprensión de sus factores de éxito, de sus mejores prácticas, de las condiciones que las mantienen vivas pese a las vicisitudes (Varona, 2009) y de su aporte a la construcción de un pensamiento abierto, flexible y potencialmente favorable a la remoción de estructuras mentales e institucionales permisivas a la naturalización de las violencias en el espacio de ciudad.

Este descubrimiento del núcleo positivo de las iniciativas y el acercamiento comprensivo a los elementos que lo constituyen se hace tomando como referencia los aportes de la indagación apreciativa, metodología creativa, sugestiva y provocadora que inicia David Cooperrider en la década de los 80 para promover el cambio positivo en las organizaciones, “basada en la búsqueda de lo mejor de las personas, de su organización y del mundo a su alrededor” (Cooperrider y Whitney, 1999, 10), e impulsada por el interés de anticipar un futuro mejor con base en los logros del pasado y en las buenas realizaciones del presente.

Como resultado de este ejercicio apreciativo, que inicia con la comprensión de que la paz es no tener que callar ninguna voz para que se



oiga la propia, no tener que vivir en soledad por temor al desencuentro, no tener que contener las emociones para conservar la vida y no tener que penalizar la contradicción para conservar un lugar en el espacio social, emergen tres componentes gruesos del núcleo positivo de las iniciativas analizadas: la ampliación del círculo ético en una sociedad de clanes, el Otro concreto como principio de relacionamiento y la reconciliación como renacer por la vía de la política.

La ampliación del círculo ético en una sociedad de clanes

Las iniciativas de construcción de paz, unas con mayor ahínco y explicitación y otras de una manera menos expuesta pero igualmente contundente, generan espacios de reflexión y desarrollan acciones en función de conciliar las tensiones que surgen entre las expectativas, intereses, sueños y proyectos de vida personal y los requerimientos que están a la base del bien colectivo, o dicho de otra manera, hay una apuesta por la construcción de un proyecto colectivo que trascienda la mera sumatoria de proyectos personales para convertirse en posibilidad de encuentro entre el *yo* y el *otro*, y entre el *yo* –con sus *otros* cercanos y lejanos– y el *otro* con sus *otros* también cercanos y lejanos.

Esta relación *yo-otros con otro y sus otros*, mediada por la actitud, el interés, la voluntad y el compromiso que se sintetizan en responsabilidad o capacidad de hacerse cargo de *otros*, concebidos iguales en dignidad, con quienes no solamente se comparte el proyecto de humanidad sino también a quienes se reconoce y confirma como seres individuales específicos con necesidades, problemas, expectativas y capacidades particulares, es la base de lo que se ha denominado la ampliación del círculo ético, que encuentra eco tanto en los planteamientos levinascianos sobre la alteridad y sus categorías asociadas como en los aportes arendtianos sobre el sentimiento amoroso por el mundo, capaz de comprender el dolor y a la vez crear condiciones favorables a la natalidad, y también en la ética del cuidado, con Noddings como una de sus máximas representantes.



En este sentido, se anota como factor de éxito de las iniciativas de construcción de paz su capacidad para situar lo relacional en el centro de la reflexión y la experiencia de los niños, las niñas y los/as jóvenes porque éste es un buen principio y a la vez una forma metodológica bastante potente para avanzar en la superación del individualismo recalitrante o ensimismamiento del “sálvese quien pueda” que hoy nos agobia, producto del envolvente movimiento globalizador regido por los principios devastadores del neoliberalismo, que no sólo ha acentuado las tradicionales desigualdades sino que también ha debilitado el tejido social, ha fragmentado la sociedad en grupos cerrados o clanes y ha reducido la responsabilidad por el *otro* a la mínima expresión –la pareja, la familia, unos amigos y quizás algunos compañeros de trabajo–.

Frente a la necesidad de ampliar el círculo ético, entendiendo por ello esos *otros* para los que hay espacio en la vida de cada sujeto, en términos de reconocimiento de su existencia, de apuesta por su bienestar, de indignación por su maltrato o reificación y de cuidado en su diferencia, la fecundidad de iniciativas como las que se analizaron, centradas en “la cualidad de la relación, es decir, en la cualidad del vínculo ético” (Patiño, 2010, 16), empieza a reflejarse en cambios positivos de quienes participan en ellas.

En este sentido, tanto en el discurso de los niños, las niñas y los/as jóvenes como en sus acciones cotidianas hay evidencia de debilitamiento de las fronteras marcadas por el individualismo, la indiferencia, la competencia, la apariencia o el afán desmedido por el poder, provocadores todos ellos del borramiento de muchos *otros* cercanos o distantes, y empieza a emerger el interés por hacerlos parte, por nombrarlos como partícipes de la historia o reconocerles su lugar en el acontecimiento cotidiano porque ha sucedido lo mejor, les empezaron a importar y son merecedores de atención y cuidado porque “la clave del cuidado se encuentra en gran medida en la importancia que se le asigne a la persona del otro: aquello que se valora es lo que se cuida” (Patiño, 2009, 27).



El otro concreto como principio de relacionamiento

Apostarle a la paz en una sociedad como la nuestra, salpicada sin distingos por los devastadores estragos de la violencia que oscurecen las relaciones humanas y colman la memoria colectiva de dolor y sufrimiento; reconciliarse con una historia que por décadas ha sido escrita con sangre, miedo y desolación e irrumpir en el curso del resentimiento provocado por la impotencia frente a las armas, la desaparición de seres queridos, los desplazamientos forzados y la orfandad que queda después del silenciamiento de tantas voces y el marchitamiento de tantas ilusiones, para provocar otros nacimientos, es un acto de responsabilidad, es una jugada por la vida con y por los *otros* que implica tanto apertura a la alteridad como un giro relacional, es fundamentalmente una búsqueda ética, teniendo en cuenta que “la ética es una relación, una relación que se establece rostro a rostro entre un tú y un yo” (Mélích, 2010, 82) que se han distanciado a propósito de la violencia o nunca se han encontrado.

Las iniciativas de construcción de paz representan un oasis en medio de la resequedad ética que genera el estridente estallido de la guerra, esa que es declarada e incluso naturalizada pero también esa otra más silenciosa que se vive día a día en el campo y en la ciudad, en el barrio, en el trabajo y en el hogar, entre hermanos sin rostro que ejercen de enemigos en la escena local o nacional y se aniquilan sin comprender las razones que los distancian más allá de portar un uniforme oficial, calzar las botas del terror o autodeterminarse dueños no sólo del territorio y la riqueza nacional sino también de los pensamientos y las conciencias.

Estas iniciativas de paz, sustentadas en “la perspectiva del otro concreto en la que se definen las relaciones como privadas, no institucionales, relativas al amor, el cuidado, la amistad y la intimidad” (Benhabib, 2006, 188), se erigen como gesto alentador para los niños, las niñas y los jóvenes por sus novedosas estrategias pacificadoras, en medio de la rutina fatigante de la violencia hecha cotidianidad, pero, sobre todo, porque parten, se desarrollan y recrean en espacios de relación favorables a la puesta en escena pública como sujetos concretos con una



historia para narrar, unas heridas para sanar y un plan de vida específico para desarrollar, también en relación, que amerita negociación para que puedan ser realizadas las necesidades propias y las de los otros.

La reconciliación como renacer por la vía de la política

Las iniciativas de construcción de paz ven en los procesos de reconciliación una posibilidad de mirar hacia atrás para recordar el pasado, con la intención de descubrir en él las raíces del desencuentro y los estragos de su tramitación violenta, para avanzar en la construcción de una base de memoria activa que conscientemente se niega a vivir de nuevo los acontecimientos dolorosos del pasado, mientras reivindica la paz como derecho y horizonte común y compartido.

Vista así, la memoria se constituye en espacio de significación moral individual y colectiva que aporta a la superación del sufrimiento y abre camino en la reivindicación de la justicia soportada, en este caso, en la reflexión crítica del acontecimiento y las condiciones particulares de los sujetos que en él participaron: provocándolo, resistiéndolo, padeciéndolo. En este ejercicio participativo de construir memoria, mediante las narrativas del sufrimiento, es apenas obvio que aparezca el otro como irruptor en la vida que lleva un curso pero también es posible, y de eso se trata fundamentalmente, que su presencia, como testimonio de un otro concreto con sus propias condiciones y motivos, con una experiencia vital única, movilice el pensamiento, aporte a la conciencia y facilite la comprensión que es la que finalmente desata la acción reconciliadora.

Sin duda, la aparición del otro en una memoria construida en relación permite “pensar teniendo la posibilidad del *novum* y, por tanto, del porvenir. El otro nos libera del sopor del ensimismamiento” (Mate, 2011, 205). La memoria, como tiempo del otro, como tiempo de la alteridad, agencia la posibilidad de un futuro que no sea más de lo mismo (Mate, 2011), ayuda a salir del resentimiento que ancla la vida en el dolor y en



el sinsentido, despeja horizontes de posibilidad y permite renacer por la vía de la comprensión, sin aniquilación, como estrategia política.

La memoria como experiencia narrativa pone “en movimiento el proceso plural de la comprensión, ya que da la posibilidad de presentar muchas perspectivas para ser debatidas en la misma dinámica de su exposición pública” (Lara, 2009, 83). En esa experiencia, la imaginación moral permite establecer lazos con el otro, con la alteridad, y hacer visibles y audibles sus testimonios acallados y silenciados. En estos términos, Lederech (2008) asegura que la imaginación moral requiere: la capacidad de imaginarnos en una red de relaciones más amplia en la que aparezcan, incluso, los detractores; la habilidad de fortalecer una curiosidad contradictoria en la que emerja la complejidad sin recurrir a la polaridad dualista; una firme convicción y la búsqueda del acto creativo para alimentar el sueño y las acciones que permitan concretarlo; y la aceptación del riesgo asociado a la búsqueda de alternativas diferentes a aquellas que se han gestado como resultado de la imposición de opciones que siguen alimentándose de lo mismo: de la violencia y su naturalización.

La convergencia de la memoria y de la imaginación moral puede conducirnos a la reconciliación como generación de nuevos comienzos para construir un mundo plural y compartido que aliente la reconstrucción del entre-nos sobre la base de la solidaridad, el respeto y la justicia.



Referencias

- BENHABIB, Seyla (2006). *El ser y el otro en la ética contemporánea: feminismo, comunitarismo y posmodernismo*. Barcelona: Gedisa.
- COOPERRIDER, David y WHITNEY, Diana (1999). *Collaborating for change: Appreciative Inquiry*. San Francisco: Berrett-Koehler Communications Inc.
- LARA, María P. (2009). *Narrar el mal. Una teoría posmetafísica del juicio reflexionante*. Barcelona: Gedisa.
- LEDERACH, John P. (2008). *La imaginación moral: el arte y el alma de construir la paz*. Bogotá: Norma.
- LEVINAS, Emmanuelle (1993). *Entre nosotros. Ensayos para pensar-en-otro*. Valencia: Pretextos.
- MÉLICH, Joan C. (2010). *Los márgenes de la moral. Una mirada ética de la educación*. Barcelona: Graó.
- MATE, Reyes (2011). *Tratado de la injusticia*. Barcelona: Anthropos.
- PATIÑO, Susana (2010). *La responsividad ética*. México: Plaza y Valdés Editores.